



सर्वे भवन्तु सुखिनः

SARVE BHAVANTU SUKHINAH
Que todos los Seres estén Contentos

“Esta sincera plegaria que cantamos cada día en Shanti Mandir es un recordatorio de que no precisamos más que estar contentos con lo que es. En vez de desear más, pedir más, sólo estar contentos. Éste es el conocimiento, la sabiduría.

“Esto es lo que hace el Gurú – nos enseña a sentirnos contentos, retira las aflicciones, nos otorga la sabiduría, y revela la luz interna que nos permite ver la perfección de todo.”

MAHĀMANDALESHWAR SWĀMI NITYĀNANDA

Tíñeme de tu color

Varios devotos ofrecieron una serie de charlas durante los satsaṅgs en el áshram en Walden durante el verano del 2009, con el tema ‘Vidas de los Santos.’

El domingo 12 de julio, el auspicioso día de Gurú Pūrṇimā, Mahāmandaleshwar Swāmi Nityānanda compartió su entendimiento de cómo es que nosotros, también, podemos vivir en ese espacio de lo divino.

Cuando vamos a ver a un santo y nos sentamos en su compañía, quizá llegamos a preguntarnos alguna vez, “¿Qué estoy haciendo aquí?”

Hay una historia Sufí acerca de un hombre que acostumbraba tener tinte en una bañera. Cuando la gente le llevaba sus telas a teñir, él les preguntaba de qué color las querían. Cualquiera que fuera su elección, él sumergía sus telas en la bañera y, aunque nunca cambiaba el tinte, la tela emergía del color exacto que su cliente quería.

Un hombre que había estado observando con asombro, decidió dar sus ropas al teñidor, quien le pregunto, “Hermano, ¿qué color es el que quieres?”

El hombre respondió, “Por favor, tiñe mis ropas del color del tinte que está en tu bañera.”

Cuando la gente visita a un santo, a menudo llega con plegarias o con listas de deseos y necesidades, pensando, “Bien, de acuerdo, éste es el asunto más importante de la semana, así que voy a poner los otros al final de la lista.” Cada semana crean una nueva lista.

Pero cuando llegamos a la corte de Dios, cuando nos sentamos en esa presencia y nos conectamos con esa divinidad que está dentro de nosotros, en ese espacio, no

El sabio nos está preguntando de qué color estamos tiñéndonos a nosotros mismos. ¿Es el tinte de Nityānanda, Muktānanda, Brahmānanda, o cualquier otro ānanda con quien estamos asociados? Realmente, ¿qué hemos hecho en la vida? ¿llevamos puesto el tinte de Cidānandarupaḥ Śivo 'haṃ Śivo 'haṃ?

hay necesidad de pedir nada. Si pedimos es casi siempre algo insignificante, algo que creemos que nos va a satisfacer. Pero pronto descubrimos que únicamente nos satisface por un momento, hasta que surge un nuevo deseo o necesidad.

Es por esto que el poeta santo Bhartṛhari dice,

No soy yo quien ha disfrutado los placeres,

Son los placeres los que han estado disfrutándome a mí.

Si hubiera sido yo quien disfrutaba los placeres,

Los disfrutaría cuando yo quisiera; por el contrario, son ellos los que han estado disfrutándome a mí.

Yo tuve la inmensa fortuna de pasar un tiempo con Baba. Si fuera yo a usar el signo de multiplicar para calcular su valor, necesitaría multiplicarlo al infinito. Tal fue la calidad de la compañía de Baba.

Hay tantas personas en esta tierra, y sin embargo son muy pocas las que realmente hacen el esfuerzo de ir primero a ver a un santo, sentarse en su presencia y empezar a contemplar, “¿quién soy yo? ¿qué estoy haciendo aquí?” Muchos sencillamente nacen, viven y mueren. Si el sabio les pregunta “¿qué es lo que has hecho?”, responden con otra pregunta, ¿qué quieres decir con ‘qué he hecho?’”

El sabio nos está preguntando de qué color estamos tiñéndonos a nosotros mismos. ¿Es el tinte de Nityānanda, Muktānanda, Brahmānanda, o cualquier otro ānanda con quien estamos asociados? Realmente, ¿qué hemos hecho en la vida? ¿llevamos puesto el tinte de Cidānandarupaḥ Śivo 'haṃ Śivo 'haṃ? ¿hemos llegado a comprender ‘soy Consciencia, soy Beatitud, soy Śiva, soy

Śiva’? Si no... bueno ... sin haber contemplado en profundidad la cuestión de “¿quién soy yo?” habrá un vacío.

Pasé los primeros veinte años de mi vida conociendo a Baba. Durante los primeros quince años iba los fines de semana y en vacaciones. Viajaba con mis padres desde Mumbai, donde vivía y asistía a la escuela. Y durante los últimos cuatro años y medio de la existencia física de Baba, estaba ahí las veinticuatro horas del día.

En abril de 1978 llegué al āshram de Ganēshpuri para residir con Baba de manera permanente. A veces la mente se preguntaba, “¿qué está sucediendo aquí?, ¿qué está pasando?” Y siempre me recordaba a mí mismo, “estoy aquí porque quiero estar con Baba. Estoy aquí porque disfruto estar en esta presencia. Estoy aquí por ‘mí.’”

Como he compartido con frecuencia, si alguien en aquellos días preguntaba, “¿qué sucede aquí?”, yo respondía, “esto es simplemente maravilloso. Se siente uno bien. Es dichoso – es una atmósfera excelente en la cual estar.”

Ahora, veintisiete años después de que Baba dejó su cuerpo físico, si alguien preguntara, la respuesta sería, como dicen los santos sufíes, “yo creí que lo sabía todo, pero habiendo estado en la compañía de los sabios, me doy cuenta de que no sé nada.”

Para la mente no resulta fácil decir: “no sé nada” porque ésta siempre piensa: “lo sé todo.”

¿Cierto? Si queremos decir algo, y decimos, “en realidad no hay nada que decir,” ¿hay entonces algo que decir?

Hace unos cuantos días estaba leyendo acerca de la diferencia entre oír y escuchar. Por supuesto, el oír

Cuando pensamos en la suavidad que se desprende de un ser que está inmerso en la experiencia de la consciencia divina, nos damos cuenta de que nosotros, también, podemos ser suaves con las personas, no únicamente en el plano físico – y ciertamente no fingiéndolo – sino muy suaves en cada poro de nuestro ser. Cada célula puede dimanar dulzura.

sucede porque las ondas sonoras llegan al tímpano y lo hacen vibrar. Pero... ¿cuánto escuchamos en realidad? El escritor sugiere que deberíamos escuchar setenta por ciento del tiempo, y, de ser necesario, hablar el treinta por ciento del tiempo.

Ahora bien, eso representaría un problema para la mayoría de nosotros porque antes de terminar de escuchar a alguien, ya estamos diciéndole, “espera un momento, tengo una respuesta rápida, una mejor respuesta. Ya sé.”

Por lo tanto el autor aconseja, “Escucha en silencio y deja que la persona hable.”

Algo de lo que no nos damos cuenta es de cuánta energía física se consume al oír y al escuchar. Necesitamos concentrarnos, estar muy presentes, mostrar que estamos plenamente interesados. Y lo mismo ocurre con el ver.

La palabra *darśan*, la cual, por cierto, no se refiere a traer ofrendas, proviene de la raíz *dr̥ṣṭi iti darśanam*: ver. ¿Qué es lo que quiero ver cuando tengo el darśan de un sabio, de alguien a quien yo considero un erudito?

A menudo pienso en la dulzura que transmite un ser así. La mayoría de nosotros no nos damos cuenta de lo bruscos que somos cuando hablamos, cuando ofrecemos algo, cuando decimos “quítate.”

Me recuerda a Tukārām Mahārāj quien dijo, “Nosotros los devotos, los servidores de Viṣṇu, somos más suaves que la mantequilla.”

Si al preparar una tarta tomamos la suave mantequilla y la exprimimos con la mano, es una sensación maravillosa mientras se escurre entre los dedos. Cuando pensamos en

la suavidad que se desprende de un ser que está inmerso en la experiencia de la consciencia divina, nos damos cuenta de que nosotros, también, podemos ser suaves con las personas, no únicamente en el plano físico – y ciertamente no fingiéndolo- sino muy suaves en cada poro de nuestro ser. Cada célula puede dimanar dulzura.

También nosotros podemos conducirnos hacia ese lugar de ternura, de suavidad. No tenemos que ser duros ni ásperos. Podemos elegir ser amorosos, bondadosos y dulces, y al mismo tiempo seguir siendo muy prácticos. El ser bondadosos y amorosos no significa que tengamos que doblegarnos.

La practicidad de la aplicación de las enseñanzas en la vida va acompañada de la suavidad. Alguien podría pensar que para llegar a ser dulces y bondadosos debemos ser de una cierta manera y, para ser prácticos, ser de otra manera. Pero no es así: junto a la suavidad y la practicidad, está la sabiduría.

Un sabio nunca deja pasar una oportunidad para recordarnos quiénes somos. Podemos pensar que es únicamente en el satsaṅg o cuando ofrece una conferencia que comparte con nosotros sus enseñanzas y nos recuerda la pregunta: “¿quién soy yo?”

Pero cuando reflexionamos acerca del tiempo que hemos pasado en su compañía y en su espacio, nos damos cuenta de que, en todo momento, el sabio nos está recordando hacernos la pregunta “¿quién soy yo? ¿quién soy yo? ¿quién soy yo?”

Saber quiénes somos en verdad es la experiencia que él o ella quiere que tengamos, siempre. En los *Sīva Sūtras* leemos:

El cuarto estado, *turiya*, el estado de absorción en el propio Ser, debe verse en los otros tres estados (vigilia, sueño, y sueño profundo.)
¿Cómo? Como se vierte el aceite, de manera ininterrumpida, de un recipiente a otro.
(*Siva Sūtras* III.20)

Durante estos satsaṅgs de los domingos hemos visto, escuchado y sentido mucho acerca de las vidas de estos santos. Ahora, como diría Baba, necesitamos absorberlo.

Si hay algo que probablemente no hacemos bien como humanos, es asimilar. Vemos, escuchamos y sentimos las enseñanzas y las experimentamos a un nivel externo, físico, superficial. Pero lo que en realidad queremos es llevarlas dentro, para que así, a donde quiera que vayamos, esa experiencia de divinidad nos acompañe.

Entonces nuestros esfuerzos en compañía de un santo dan fruto. La experiencia del santo no es más un recuerdo del pasado, sino que está viva y es constante. Ya no tenemos que pensar: “éas fueron sus enseñanzas,” sino que las vivimos.

Cuando oímos hablar de grandes santos como Jñāneśvar, Changdev y Muktabāi, en lugar de pensar que ellos vivieron alguna vez y aquéllas fueron sus enseñanzas, debemos pensar en nuestro potencial para estar en su estado, ahora. Cada uno de nosotros puede tener la conciencia de la sabiduría no dual.

Sus historias no nos cuentan únicamente algo que fue, sino que nos informan acerca de algo que es realmente posible. Nos dicen que nosotros tenemos la capacidad, el potencial, de ser así, ahora.

Los Hasidim cuentan la historia de un viejo rabino que

enseñaba en una antigua aldea. Un día, uno de sus estudiantes le preguntó cómo determinar la hora en que termina la noche y empieza el día.

Un estudiante aventuró su opinión y dijo, “es cuando puede uno distinguir en la distancia a un perro de una oveja.”

“Ésa no es la respuesta,” dijo el rabí.

Otro estudiante sugirió, “es cuando uno puede distinguir en la distancia a un árbol de dátiles de una higuera.”

“No,” dijo el rabí.

“¿Podría decírnoslo entonces, por favor?” preguntaron los estudiantes.

Dijo el rabí, “es cuando puedes ver a un extraño a la cara y ver en ella a tu hermana o hermano. Hasta entonces, la noche está con nosotros.”

La luz surge únicamente cuando somos capaces de experimentar lo divino en cada persona que encontramos, en cada persona que vemos, en cada persona con quien actuamos e interactuamos. La experiencia de lo divino no es algo que deba alcanzarse únicamente con alguien a quien consideramos santo o divino, sino con cualquiera y con todos.

Como Baba decía en sus escritos, “cuando alguien viene a mí, primero veo una luz azul, y luego veo a la persona.”

Así pues, la primera visión es de la consciencia, de la divinidad. Luego ésta se establece y nos damos cuenta de que, “oh, ésta es una forma de esa consciencia.”

Hoy día estamos teñidos del color de nuestras percepciones; de nuestra mente y de su comprensión

El cuarto estado, *turiya*, el estado de absorción en el propio Ser, debe verse en los otros tres estados (vigilia, sueño, y sueño profundo.) ¿Cómo? Como se vierte el aceite, de manera ininterrumpida, de un recipiente a otro.

Quando oímos hablar de grandes santos como Jñāneśvar, Changdev, y Muktabāi, en lugar de pensar que ellos vivieron alguna vez y aquéllas fueron sus enseñanzas, debemos pensar en nuestro potencial para estar en su estado, ahora. Cada uno de nosotros puede tener la conciencia de la sabiduría no dual.

limitada. El sabio quiere que nos liberemos de eso y que nos conectemos con el vasto potencial que existe dentro. La *Bhagavad Gītā* (III.21) dice,

Cualquier cosa que un gran hombre hace, otros lo imitan.

Cualquier cosa que él establece como el estándar, el mundo lo sigue.

En su comentario acerca de la *Bhagavad Gītā*, Swami Chinmayānanda dice, “Es una verdad psicológica que el ser humano es esencialmente un animal que imita.”

Si observamos la vida, notaremos que a menudo simplemente seguimos o imitamos lo que otros han hecho. Únicamente de vez en cuando... muy de vez en cuando, nos detenemos para preguntarnos, “¿qué estoy haciendo? ¿por qué estoy haciendo esto?”

Podemos caer con gran facilidad en una conducta repetitiva: ponernos de pie y hacer sin pensar. Si nos preguntamos por qué, nos respondemos, “porque esto es lo que hago todos los días. Él lo hizo, ella lo hizo, ellos lo hicieron, y por lo tanto, yo también.” No nos detenemos a sopesar, a contemplar con más profundidad.

Por ejemplo, recuerdo cuando llegamos al aeropuerto de Newark. Después de pasar por Seguridad advertí que toda la gente se dirigía hacia una escalera mecánica que está al lado derecho. Había una larga fila.

Sopesé por un momento, “¿Cómo puede un aeropuerto tan grande tener una sola escalera mecánica?” Miré hacia la izquierda y advertí que había una segunda escalera mecánica que estaba vacía. ¿Por qué? Bueno, porque lo que todo el mundo hace, es lo que nosotros también hacemos. No nos detenemos a pensar, a ponderar.

Entonces pensé, “Voy a ser inteligente,” y tomé la escalera mecánica de la izquierda.

En lugar de seguir a alguien ciegamente, elegí ejercitar el poder del discernimiento y detenerme por un momento para preguntarme, “¿hacia dónde? ¿por qué? ¿qué?” Esto es lo que un sabio despierta dentro de nosotros. Está ahí en nuestro interior todo el tiempo, pero no siempre estamos despiertos a percibirlo.

Chinmayānandaji continúa, “Los estudiantes pueden ser disciplinados únicamente cuando los maestros se comportan bien. Los oficiales menores no pueden ser bondadosos ni honestos cuando los regentes del país son unos tiranos corruptos. El comportamiento de los niños depende por entero del estándar de pureza y de la cultura de sus padres.”

Antes de preguntar, “¿por qué está haciendo esto? ¿por qué hace ella eso?”, debemos hacernos esa pregunta a nosotros mismos, “¿qué estoy haciendo y por qué?” Porque alguien está siempre ahí, siguiéndonos, imitándonos.

A menudo Baba solía hablar acerca de... (*suena un celular*) ...hoy están sonando muchos teléfonos móviles. ¿Perdí a alguien? ¿Se llevó el teléfono a alguien?

Podríamos hacer lo que se hace en otros satsaṅgs, donde la gente tiene que entregar sus teléfonos celulares antes de entrar. A veces pienso en establecer normas y reglamentos, en ser estricto, pero luego pienso, “No, la gente es sabia. La gente ya es mayor. La gente es inteligente.”

Y luego, a veces me doy cuenta de que... hmm...no siempre.

La luz surge únicamente cuando somos capaces de experimentar lo divino en cada persona que encontramos, en cada persona que vemos, en cada persona con quien actuamos e interactuamos. La experiencia de lo divino no es algo que deba alcanzarse únicamente con alguien a quien consideramos santo o divino, sino con cualquiera y con todos.

Lo que acaba de ocurrir ilustra de manera exacta lo que estábamos comentando. El teléfono celular forma parte de nosotros, siempre en la bolsa, en la cartera, en el bolsillo –ni siquiera pensamos en él. Cuando estamos a punto de ir a algún sitio, en lugar de hacer una pausa para preguntarnos, “¿cómo habré de prepararme? ¿cómo me arreglo?”, sencillamente, vamos.

Tocar el tambor es otro buen ejemplo. No se trata simplemente de retirar las cubiertas del tambor y empezar a tamborilear. De hecho, todo empieza unos cuantos minutos antes, cuando sientes la energía del espacio. ¿A qué velocidad ha estado cantando la gente? ¿qué hora es? ¿cuánto debe durar hoy el *Āratī karūṇ*?”

El *Āratī karūṇ* puede ser muy rápido, terminarlo casi en siete minutos y medio, o bien lento y agradable, hasta de unos doce minutos. Uno tiene que mirar a su alrededor, sintonizarse. ¿Quiénes son los candidatos potenciales a salirse de compás, quiénes los que no siguen el ritmo? Está alerta a ellos, porque en el momento que empiezas a tocar el tambor, ya te has hecho cargo del ritmo.

Todos los elementos tienen que tomarse en consideración. Si alguien está fuera de ritmo, tú tienes que permanecer centrado y concentrado, no dejarte arrastrar por lo que él o ella estén haciendo.

Ahora bien, el que toca el tambor podría pensar, “¿realmente tengo que hacer todo eso? lo único que quiero hacer es golpear a mi gusto. Le daré más fuerte y le diré al encargado del sonido ‘súbele al volumen y así ahogará las voces de los demás’.” Pero ése no es nuestro estilo.

Cuando nos unimos a un coro nos enseñan a cantar de manera que nuestra voz no suene más fuerte que las de

los demás. Debemos ser capaces de escuchar y sentir a cada integrante del coro. Tenemos que estar en armonía. Naturalmente, estos mismos principios se aplican a la vida. Cuando estoy con un grupo de gente no tengo que ser ruidoso. No tengo que ser aquél de quien, cuando entra a una habitación, todo el mundo dice, “¡Ah!, ahí está fulanito de tal, hablando fuerte y con sus risitas tontas.”

Una de las cosas que aprendí de Baba es: ¡desaparece como individuo!

Por supuesto, la sicología moderna podría no estar de acuerdo. ¿Cómo voy ‘yo’ a desaparecer como individuo? Después de todo, ‘yo’ he trabajado durante veinte, treinta o cuarenta años, he recibido mucha terapia, muchas clases, muchas afirmaciones, y como resultado me he creado a ‘mí.’ Y luego llega el Gurú y dice; “desaparece.”

Este ‘yo’ es lo que ‘yo’ he creado y a lo que conozco como a ‘mí.’ Pero el Gurú nos dice que el ‘yo’ verdadero ha existido antes, existe ahora, y seguirá existiendo en el futuro.

Este es el ‘yo’ con el que queremos conectarnos, ese ‘yo’ eterno es lo que queremos ser. No importa qué forma tome, el ‘yo’ eterno es el ‘yo’ que quiero perfeccionar y llegar a ser, no este ‘yo’ individual que está aquí-y-ahora en esta forma corporal y que se abandona al desechar el cuerpo.

Cuando oímos hablar de los santos y sus vidas, historias y enseñanzas, absorbamos esas grandes cualidades de la suavidad, la sabiduría y la practicidad, y pensemos en cómo podemos nosotros también ser suaves, sabios y prácticos, no solamente a veces, sino siempre, en todo momento.

Cuando oímos hablar de los santos y sus vidas, historias y enseñanzas, absorbamos esas grandes cualidades de la suavidad, la sabiduría y la practicidad, y pensemos en cómo podemos nosotros también ser suaves, sabios y prácticos, no solamente a veces, sino siempre, en todo momento.

Con Baba siempre estábamos anticipando el momento siguiente. El estar presentes cerca de él exigía estar alertas, no únicamente a lo que estaba sucediendo en ese momento, sino a lo que podría venir a continuación.

Sin embargo, cuán frecuentemente nos perdemos en el aquí-y-ahora, sin expandir jamás nuestra consciencia. “Me estoy divirtiendo ahora,” pensamos, “¡fantástico!”

¿Pero qué pasa cuando termina? ¿qué sigue? ¿vamos a seguir divirtiendonos? ¿vamos a seguir disfrutando, felices, beatíficos? ¿seguirá todo siendo fantástico? Después de todo, la felicidad es lo que queremos llevarnos al momento siguiente. Y para esto debemos dejar lo que no necesitamos, y llevarnos únicamente lo necesario.

Comentando acerca de un verso del tercer capítulo de la Gītā, Swami Chinmayānandaji dice, “A menos de que un individuo actúe de manera diligente, lo más probable es que la comunidad entera siga el bajo estándar establecido por él, y finalmente provoque la decadencia de la cultura en la vida en general.”

Así pues, actúa con diligencia, con sabiduría, sabiendo que aquéllos que siguen tus huellas también vivirán y serán así. Es por esto que Śrī Kṛṣṇa le dice a Arjuna, “Aunque permanezco como un *mukta* sin apego, sigo actuando de manera diligente, como un ejemplo, para que esta generación se eleve por encima de la indolencia de la época y la transforme en actividad vigorosa.”

Recuerdo nuestro tiempo con Baba y el trabajo constante, el constante hacer. Alguien me comentó que luego de pasar cuatro días aquí, celebrando Gurú Pūrṇimā, su única queja era que estaba sufriendo por la privación del sueño. Dijo, “Parece que no acabo de terminar una cosa

cuando ya tengo que ir a hacer la siguiente.” Y continuó, “al irme a la cama me iba pensando, ‘tengo que despertar pronto porque tengo que ir a la siguiente actividad.’”

Reí en mi interior. Si no hacemos algo, la gente dice, “No haces nada.” Pero si mantenemos a la gente constantemente ocupada, se quejan, “Siempre nos tienes muy ocupados.”

Sin embargo, había que ver el programa diario de Baba en el āshram de Ganéshpuri. Quienes tomaban *chai* en la cocina tenían que levantarse a las 2:00 a.m. y los demás a las 3:30. Hacíamos hatha yoga en el salón comedor y estábamos listos para el āratī de las 4:00 a.m.

Se suponía que tomábamos una siesta temprano en la tarde, pero el *Viṣṇu Sahasranām* empezaba a las 2:15 p.m. La actividad continuaba, ininterrumpida, hasta las 9:00 p.m. o más, los siete días de la semana.

Debido a que la mente está siempre activa, los sabios nos recomiendan que le demos algo bueno que hacer, algo productivo para que no desperdicie el tiempo. Como dice Swami Chinmayānanda, no le permitimos a la mente que se vuelva perezosa. Por el contrario, le damos una actividad vigorosa que la enaltezca.

Swamiji comenta, “El credo de Śrī Kṛṣṇa es la resistencia activa al mal. En lugar de entregarte a la tendencia de la mente a hacer maldades, a ser siempre negativa o degradante, entrénala para que no piense con la incapacidad instintiva del cobarde soñador que no puede levantarse contra la injusticia. Pelea por los principios aceptados de la cultura nacional.”

Cuando pienses en los grandes seres, en los santos y en sus vidas, pregúntate, “¿Qué es lo que he asimilado? ¿en

Si no disfrutamos de nuestra propia compañía, ¿por qué infligírsela a los demás? El esfuerzo de estar en paz con nosotros mismos es sādhana.

qué me he convertido? ¿quién era yo antes y quién soy ahora? ¿qué tanto de la experiencia de *Sivo 'ham, aham Brahmāsmi* está conmigo ahora? ¿qué tan presente está mi mente? ¿puedo simplemente sentarme y permanecer quieto? ¿puedo disfrutar de mi propia compañía?

Si no disfrutamos de nuestra propia compañía, ¿por qué infligírsela a los demás? El esfuerzo de estar en paz con nosotros mismos es sādhana. Cuando un sabio dice, "Ve a sentarte en soledad," quiere que nos miremos a nosotros mismos y aprendamos a disfrutar de nuestra propia compañía.

Vamos a recibir el darśan de un santo, porque es algo enaltecido. Vamos a estar en su compañía, porque es algo liberador. El desafío para cada uno de nosotros es teñirnos de ese color, para que cuando nos alejemos de la presencia física del santo y regresemos al mundo, aquéllos con quienes estamos en contacto también se sientan liberados y enaltecidos.



MEDITACIÓN EN EL

Gurú

La meditación en el Gurú es la base de todos los métodos de meditación. Cuando leí en la Gurú Gita (76):

*La raíz de la meditación es la forma del Gurú
La raíz de la adoración son los pies del Gurú
La raíz del mantra es la palabra del Gurú
La raíz de la liberación es la gracia del Gurú*

obtuve mi mantra supremo. Lo acepté con gran amor y reverencia. Esta forma de meditación es, en verdad, superior a todos los sacrificios y a todas las formas de adoración. En el siguiente verso en forma de mantra, Sant Tukaram dice:

Dios puede alcanzarse fácilmente, sin ningún esfuerzo de sādhana, manteniendo una fe profunda en los pies del Gurú; por lo tanto, adora al Gurú y deja que tus pensamientos residan en él. Dios está muy cerca del Gurú. Cuántas veces debo decírtelo: Tukaram dice que mediante el recuerdo constante del Gurú, uno puede encontrarse con el Gurú en cualquier lugar – en un bosque deshabitado o en medio de las multitudes.

Adopté este pasaje como mi ideal, acepté la verdad contenida en él y disfruté de su recompensa. Resolví firmemente meditar en Sri Gurú Nityananda.

SWAMI MUKTANANDA
CHITSHAKTI VILAS:
EL JUEGO DE LA CONSCIENCIA
(PÁGINAS 45-46)

© 1972 SHREE GURUDEV ASHRAM



नित्योऽनित्यानां चेतनश्चेतनानां एको बहूनां यो विदधाति कामान् ।
तम् आत्मस्थं येऽनुपश्यन्ति धीरास्तेषां शान्तिः शाश्वतीनेतरेषाम् ॥

EL SER ES ETERNO EN MEDIO DE LO TRANSITORIO;
CONSCIENCIA PURA EN MEDIO DE LA CONSCIENCIA LIMITADA;
UNO ENTRE MUCHOS
Y EL QUE CONCEDE TODOS LOS DESEOS.
SÓLO QUIENES, CON VOLUNTAD INQUEBRANTABLE, LO PERCIBEN
ESTABLECIDO EN EL SER, EXPERIMENTAN LA PAZ ETERNA.
ESTA PAZ NO LE PERTENECE A NADIE MÁS.
- MANTRAS DE LOS UPANIŞADS, VERSO 5